

CRU PRESS

GREEN



## UNA INVITACIÓN A LA INTIMIDAD

### WHITE PAPERS

Serie de conceptos críticos • Volumen 2

La razón de la serie de Conceptos Críticos es que hay temas importantes que no se abordan en nuestros Conceptos Transferibles que, por diversas razones, son de preocupación crítica para nosotros hoy en día.

Conceptos importantes como este requieren un tratamiento más profundo, lo cual es un desafío para el discipulado cuando tan pocos están leyendo libros. Por eso tenemos la serie de Conceptos Críticos. Cada artículo tiene aproximadamente la longitud de un capítulo de libro, alrededor de 16 páginas. Así que no es un libro, pero tampoco es un folleto.



ORDÉNALO EN LÍNEA EN [CRUPRESS.COM](http://CRUPRESS.COM)

Critical Concept  
Series

VOLUME TWO

# WHITE PAPERS

**AN INVITATION TO INTIMACY**

# UNA INVITACIÓN A LA INTIMIDAD

*El anhelo de cada corazón humano*

**Por Barbara Francis**

*Dios, en su gracia, me ha permitido vislumbrar su corazón, y quiero compartir contigo lo que he visto. Hoy, el corazón de Dios es una herida abierta de amor. Sufre por nuestra distancia y nuestras preocupaciones. Lamenta que no nos acerquemos a Él. Se entristece porque lo hemos olvidado. Lloro por nuestra obsesión con lo mucho y lo diverso. Anhela nuestra presencia. Nos está invitando—a ti y a mí—a regresar a casa, a volver al lugar al que pertenecemos, a regresar a aquello para lo que fuimos creados. Sus brazos están abiertos de par en par para recibirnos. Su corazón está agrandado para acogernos.*

—Richard Foster<sup>1</sup>

La principal manera en que volvemos a Dios es a través de la oración. Él anhela un acceso más profundo a nuestras vidas. Espera que dejemos a un lado las interminables distracciones que nos alejan del tiempo constante en su presencia. Muchos de nosotros cuestionamos el lugar de la oración en nuestras vidas. Reflexionamos: "Si Dios es el Dios omnisciente que la Biblia nos dice que es, ¿por qué molestarse en orar? Ya lo sabe todo." Otros aún viven con los recuerdos inquietantes de oraciones no contestadas, oraciones hechas con toda la fervor y la fe que pudimos reunir, y sin embargo, nuestro hermanito murió de todas formas, un joven esposo sucumbió a un tumor cerebral, o el dolor punzante que nunca termina—nunca terminó. Todos llegamos con preguntas sobre la oración. En muchos aspectos, desearía poder estar sentado frente a ti, compartiendo una fogata y una taza de café. Podríamos expresar mutuamente tanto la falta de interés en la oración con la que

hemos luchado a lo largo de los años y los momentos en que parecía que Dios se hacía el sordo. Pero no pasaría mucho tiempo antes de que la discusión tomara un giro decidido hacia los innumerables modos en que el Señor ha escuchado nuestras oraciones y las ha respondido, las maneras en que nos ha visitado en la temporada más oscura de nuestra vida y nos ha sostenido cerca cuando enfrentamos el fracaso. Lamentablemente, no podemos tener un tiempo personal juntos, pero haré preguntas e interactuaré contigo a medida que avancemos (enumeradas y en negrita) con la esperanza de que esta conversación, tal como es, sea tan personal y aplicable como si estuviéramos cara a cara.

Esto no es una discusión sobre la terminología de la oración ni sobre la vasta teología de la oración, por valiosos que sean esos temas. Aquí veremos la oración como la principal manera de construir una relación de amor con Dios. Él tomó la iniciativa hacia nosotros enviando a su hijo máspreciado y sin pecado para morir en nuestro lugar. La oración es la manera en que le decimos a Dios que lo amamos, simplemente disfrutando de su presencia. El rey David, autor de muchos de los Salmos, amaba pasar tiempo en la presencia del Señor. El Salmo 27:4 nos da un vistazo a su corazón: "Una cosa le pido al Señor, y es lo único que persigo: habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura del Señor y recrearme en su templo." Esta es mi oración para mí y para ti.

A lo largo de las Escrituras, el mensaje es inequívocamente claro, y quizás se resume mejor en Apocalipsis 3:20: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguien oye mi voz y abre la puerta..."

y abre la puerta, entraré a él, cenaré con él, y él conmigo” (Biblia Amplificada). Desde la creación de Adán y Eva hasta la victoriosa resurrección de Jesucristo, Dios ha buscado establecer una relación de amor con nosotros. Es una invitación asombrosa e impresionante a la intimidad. ¿Cuándo fue la primera vez que escuchaste que Él llamaba? Estoy seguro de que Dios había estado alcanzándome y llamando a la puerta de mi vida durante muchos años, pero no fue hasta que estaba en mi primer año de universidad que abrí esa puerta y le di entrada. ¡Qué maravilloso comienzo! Pero eso era solo el principio de la relación. Necesitaba elegir cooperar con Él y consentir en seguirlo cada minuto de cada día, permaneciendo lleno del Espíritu Santo. Ese sería el camino hacia el crecimiento y la madurez. Pero, como ya hemos discutido, aún más fundamental sería la relación de amor que Dios quería establecer conmigo, construida principalmente a través de la oración. Ahí es donde me quedé atascado. Orar y ser amado eran conceptos extraños para mí.

Provenía de un hogar muy disfuncional lleno de maldiciones y comportamientos abusivos. No era un hogar cristiano, así que no había oraciones, solo deseos. Deseaba a la primera estrella que veía en la noche y hacía el deseo anual cuando soplaban las velas de cumpleaños. Pero también teníamos una tradición única en nuestro hogar: pedir deseos al ver camiones de heno. Teníamos una cabaña en las montañas, así que veíamos muchos camiones de heno mientras conducíamos por los campos exuberantes del centro de California. ¿Sabes lo que deseé durante toda mi infancia? Que mi papá me amara. Me esforzaba tanto por ganar su afecto. Mejores calificaciones y actuaciones impecables en público (para no avergonzarlo) fueron en vano.

Cuando me convertí en seguidor de Cristo y supe por primera vez que Dios me amaba—incondicionalmente y sin depender de mi rendimiento—me dejó sin aliento. ¡Él es el Padre de mi gran búsqueda! El amor que anhelaba de mi padre terrenal finalmente lo encontré en mi Padre celestial. Fue un regalo gratuito y lo acepté de inmediato. No es una exageración decir que su amor reordenó toda mi vida. A la joven edad de 19 años, comencé mi determinado, aunque consistentemente imperfecto, viaje hacia el corazón de Dios. Para ser honesto, hubo años de lucha para creer que Él me amaba, pero con el tiempo, me concedió la gracia para creer que lo que su Palabra decía era verdad: “Porque tanto amó Dios a Bárbara que dio a su Hijo unigénito...” (cursivas añadidas). Y luego, justo cuando comenzaba a creer verdaderamente que Él me amaba, encontraba otro obstáculo en el camino y me...

volvía a cuestionar su amor. Y así fue—y sigue siendo. Este tira y afloja probablemente me acompañará hasta que lo vea cara a cara y finalmente sepa, sin necesidad de una palabra, que he sido amada desde el principio.

No estoy sola en mi dificultad para creer que Dios me ama. El autor Philip Yancey comparte sus luchas: “Para mí también, aceptar el amor de Dios implica un continuo acallamiento de voces que susurran lo contrario. No eres digno. Has fallado de nuevo. Dios no puede amarte. Habiendo formado mi conciencia bajo sermones que retratan a un Dios del Antiguo Testamento de estricta autoridad y castigo, apenas puedo comprender la realidad de que Dios ha condescendido a vivir dentro de mí y ahora me ama desde adentro. Debo pedirle al Dios que es ‘más grande que nuestros corazones’ que detenga ese ciclo implacable de condenación y me recuerde quizás el pensamiento más difícil de comprender: que Dios me desea y me ama.”<sup>2</sup>

La oración es mi camino hacia la intimidad con Dios. Necesito leer consistentemente la verdad sobre su amor por mí en su Palabra y envolver esa verdad en mi vida a través de la oración. Él escucha, consuela, guía e interviene en las diversas luchas de mi vida. Max Lucado expresa bien esta realidad: “Puedes hablar con Dios porque Dios escucha. Tu voz importa en el cielo. Él te toma muy en serio. Cuando entras en su presencia, los asistentes se vuelven hacia ti para escuchar tu voz. No hay necesidad de temer que serás ignorado. Incluso si tartamudeas o tropiezas, incluso si lo que tienes que decir no impresiona a nadie, impresiona a Dios—y Él escucha. Atentamente. Cuidadosamente.”<sup>3</sup>

- **Dedica un momento a reflexionar sobre algunos pasajes donde Dios declara su amor por nosotros.**

*Salmo 31:21: "Alabado sea el Señor, porque ha mostrado su maravilloso amor hacia mí..."*

*Sofonías 3:17: "[Dios hablando] 'El Señor tu Dios está contigo, él es poderoso para salvarte. Se deleitará grandemente en ti, te tranquilizará con su amor, se regocijará por ti con cánticos.'"*

*1 Juan 3:1: "¡Mirad cuánto amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios! ¡Y lo somos!"*

- **Agradecele por amarte incondicionalmente.**

Aprender a orar es un viaje emocionante que continuará para siempre. Las conversaciones que tengo con Dios mientras estoy aquí en la tierra continuarán por toda la eternidad. La oración profundiza mi fe, me ayuda a entrar en las vidas de las personas en dolor, y brinda consuelo prolongado en momentos de gran pérdida. Durante mis tiempos de oración, desempaco mi infancia rota y el daño colateral que aún me afecta hoy. Su Espíritu ha usado la Palabra de Dios para desenredar los enredos de mi pasado y traer esperanza y perspectiva necesaria en lugares que, francamente, pensé que estaban fuera de alcance. C.S. Lewis escribió una vez: “Piensa en mí como un compañero de paciente en el mismo hospital que, habiendo sido admitido un poco antes, podría dar algunos consejos”. Viajamos juntos hacia una comunión inmaculada con Dios.

La oración ha sido el punto clave en metabolizar el amor de Dios por mí. La invitación a la intimidad se extiende a todo creyente. La pregunta es: ¿Aceptaremos la solicitud? Richard Foster lo expresa bien: “Para ser oradores efectivos, necesitamos ser amantes efectivos... La verdadera oración no viene de apretar los dientes sino de enamorarse.” Al aceptar dar un paso hacia la intimidad, seremos lanzados directamente al corazón de Dios, donde aprenderemos cómo tener un encuentro constantemente fresco con el Rey de Reyes y Señor de Señores.

La oración es simplemente hablar con Dios. No tiene que ser religiosa o complicada. Podemos orar mientras caminamos, nos arrodillamos, nos sentamos o nos levantamos. Podemos orar en voz alta o en silencio. Podemos orar solos, con nuestros amigos o en un gran auditorio lleno de personas. En resumen: podemos orar cuándo y dónde y cómo queramos. Dios está más preocupado por la actitud de nuestro corazón, que sea humilde, dócil y abierto a Él. Aunque estos puntos pueden ser obvios para algunos, es tan necesario aclarar pequeños malentendidos no expresados que tienen el potencial de causar estragos en nuestra búsqueda intencional de intimidad.

- **Identifica áreas en tu vida de oración donde te gustaría ver cambios.**

### Cultivando Intimidad

Para algunos, la idea de cultivar intimidad con Dios a través de la oración es algo ajeno. Para muchos de nosotros, la oración apenas es parte de nuestras vidas o simplemente una formalidad en la cena de Navidad. Puede sentirse altamente estructurada, como un negocio y hasta ritualista, ciertamente no íntima. Es como usar hilo dental, comer vegetales o hacer ejercicio. Puede que no te guste, pero

Podemos orar cuando y donde queramos, y de la manera que queramos. A Dios le importa más la actitud de nuestro corazón, que sea humilde, enseñable y abierto a Él.

es bueno para ti! Tal comparación no podría estar más alejada de la verdad. La oración mejora y enriquece nuestra relación con Dios porque lo hemos invitado a las profundidades de nuestra alma, contándole libremente nuestras luchas. La comunicación con el Señor va mucho más allá de repasar nuestra lista de compras de peticiones. De hecho, si nuestra vida de oración se limita solo a pedir, nunca nos llevará a la intimidad que Dios quiere tener con nosotros. Escucha cómo define la intimidad el diccionario: "Una relación personal cercana, familiar, generalmente afectuosa o amorosa; una asociación cercana o conocimiento detallado o comprensión profunda; la calidad de estar cómodo, cálido o familiarizado".<sup>6</sup>

Muchos de nosotros anhelamos un caminar con Dios caracterizado de esa manera. Y eso se logra principalmente mediante una vida de oración profunda. Hay tres palabras del Nuevo Testamento que comienzan a pintar el retrato y responden a la pregunta de cómo se puede cultivar la intimidad con Dios a través de la oración: **venir, echar, y llamar.**

### Venir

Cuando **venimos** al Señor, reconocemos nuestra necesidad de Él. Concedemos que no podemos vivir por nuestra cuenta y admitimos que el hambre en nuestras almas solo se satisface mediante un vínculo de amor exuberante y siempre creciente con Jesús. Él sabía que necesitaríamos tal conexión, así que nos invitó a su vida:

*"Vengan a mí todos ustedes que trabajan arduamente y están cargados, y yo los haré descansar. [Yo aliviare, aligerare y refrescare sus almas.] Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, porque soy amable (manso) y humilde (humilde) de corazón, y encontrarán descanso (alivio y facilidad y fresco y recreación y tranquilo bendito) para sus almas. Porque mi yugo es bueno (útil, bueno—no duro, áspero, afilado o apremiante, sino cómodo, amable y agradable), y mi carga es ligera y fácil de llevar" (Mateo 11:28-30, Biblia Amplificada).*

Jesús quiere que entremos en su presencia sin importar nuestra condición: cargados de preocupaciones, agobiados o necesitados de refrescar el alma.



Jesús dijo estas palabras hace siglos, pero su aplicación es muy contemporánea. En una era de apariencias, manejo de imagen, supervisión del pecado y autosuficiencia, dudamos en reconocer nuestra necesidad de entrar humildemente en su presencia, con todas nuestras cargas. Bill Hybels, en su libro *Demasiado Ocupados para No Orar*, expone esta tendencia: “La oración es una actividad antinatural. Desde el nacimiento hemos aprendido las reglas de la autosuficiencia mientras nos esforzamos y luchamos por lograr la independencia. La oración desafía esos valores profundamente arraigados. Es un ataque a la autonomía humana, una acusación contra la vida independiente. Para las personas en la vía rápida, decididas a lograrlo por su cuenta, la oración es una interrupción embarazosa.”<sup>7</sup>

Hay cientos de voces que sugieren que nuestras necesidades se satisfacen mejor adquiriendo, logrando y avanzando. Y si creemos en esas voces, habrá poco o ningún espacio para la oración. ¿Qué maneras has ideado para satisfacer tus necesidades aparte de Jesús? Esta no es una pregunta complicada, pero es crucial si esperamos aceptar la invitación a la intimidad que el Señor extiende a todos sus hijos.

Debemos identificar los apoyos de nuestra vida y confesarlos como ídolos que arruinan nuestra alma y nos impiden tener una relación abierta y honesta con el Señor. Solo entonces veremos la importancia de la invitación de Jesús. Él dijo que los cargados, los cansados, los agotados, los quemados y los estresados necesitan venir a Él porque entiende su situación. Él les ayudará a superarla. El enemigo, Satanás, quiere que recurras a cualquier cosa y a cualquier persona, excepto a Jesucristo, para transformar tu vida. Entonces surge la pregunta: ¿Quién es este Jesús al que acudimos? El autor de Hebreos describe magistralmente el corazón amoroso de nuestro Salvador:

*Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda entender y compadecerse y compartir nuestros sentimientos de debilidad, enfermedades y propensión a los ataques de la tentación, sino Uno que ha sido tentado en todo aspecto como nosotros, pero sin pecar. Acerquémonos, pues, confiadamente y con valentía al trono de la gracia (el trono del favor inmerecido de Dios para nosotros, los pecadores), para que recibamos misericordia [por nuestras fallas] y encontremos gracia para ayudar en el momento adecuado para cada necesidad [ayuda apropiada y oportuna, que llega justo cuando la necesitamos] (Hebreos 4:15-16, Biblia Amplificada).*

Observa la invitación a la intimidad que se nos extiende: "Acérquense", no para recibir una lección sobre todas las maneras en que hemos decepcionado a Dios o ser criticados por un desempeño deficiente. Todo lo contrario. Él quiere que vengamos y recibamos ayuda y misericordia en nuestro momento de necesidad, cuando somos tentados e incluso cuando hemos sucumbido a la tentación. En la presencia de Jesús, estamos a salvo. Nadamos en un mar de amor incondicional y aceptación que no se revocará cuando cometamos errores. Así que, cuando pecamos, no nos escondemos —realmente una idea tonta cuando tratamos con un Dios que lo sabe todo. Venimos a Aquel que comparte nuestros sentimientos de debilidad. Venimos a confesar para poder experimentar ese amor que el pecado bloquea.

Me tomó un tiempo comprender el significado de tal invitación. Cuando era niña, tenía ropa "buena" para ocasiones especiales como el Día de Acción de Gracias, Navidad y Pascua. Tal vez tú también. Tenía vestidos bonitos, zapatos de charol y un abrigo elegante para cuando necesitaba lucir lo mejor posible. Cuando me convertí en cristiana, pensaba que tenía que "ponerme mi mejor ropa" para acercarme a Dios en oración. Pensaba que debía mostrar mi mejor cara cada vez que hablaba con Él. Nunca se me ocurrió que podía acercarme a Dios tal como era, desaliñada y desarreglada.

Mi sentido de intimidad con el Señor se disparó cuando comencé a hablar con Él sobre todo lo que sucedía dentro de mí. Disfrazar el problema,

lidiar con él por nuestra cuenta o recurrir a las innumerables alternativas que se nos ofrecen en nuestro tiempo simplemente no funcionará. Nuestra intimidad con Dios se construye sobre una base de impotencia y necesidad real. O. Hallesby, quien escribió uno de los mejores libros sobre la oración, aborda bien este aspecto: "Tu impotencia es tu mejor oración. Llama desde tu corazón al corazón de Dios con mayor efecto que todas tus súplicas pronunciadas. Él la escucha desde el mismo momento en que te sientes impotente y se involucra activamente en escuchar y responder la oración de tu impotencia."<sup>8</sup>

- **Reconoce un lugar de impotencia.**

### Echar

Primero venimos a Él con todas nuestras necesidades, y luego se nos invita a **echar** nuestras preocupaciones y nosotros mismos en el regazo de nuestro Dios. 1 Pedro 5:7 nos ordena: "Echen toda su ansiedad sobre él, porque él cuida de ustedes" (Biblia Amplificada). Nunca dejo de sorprenderme con esta asombrosa instrucción. ¿Notaste lo que este versículo nos pide hacer y por qué? Dios quiere que le llevemos todo lo que nos preocupa porque nos ama. Increíble. Y cuando obedecemos y hacemos exactamente lo que Él nos pide, la intimidad se profundiza. Pero para muchos de nosotros, esto será un esfuerzo completamente nuevo. Nos hemos vuelto muy cómodos en nuestras vidas de oración sin ser realmente honestos con Dios acerca de todas las cosas que no son tan destacables en nuestras vidas.

Muchos de nosotros nos sentimos incómodos orando con oraciones incompletas. Nos gusta poder al menos sugerir un par de formas en las que el Señor podría responder. Pero a veces los problemas son tan complicados que ni siquiera podemos sugerir posibles soluciones.

Un día, nuestra hija Brooke subió de su cuarto apresuradamente, pidiendo unas tijeras. Se trataba de nudos, los nudos en sus agujetas que no podía desatar. Necesitaba hacer algo, y estaba convencida de que las tijeras eran la única solución. Le dije: "Brooke, he desatado nudos durante un tiempo, así que déjame intentarlo." A regañadientes, me entregó el zapato, y pude deshacer el lío. En poco tiempo, el zapato estaba en su pie y ella salió corriendo.

Ojalá los nudos se reservaran solo para las agujetas, pero no es así. Todos tenemos nudos en nuestras vidas: una mala decisión, un error horrible, una relación problemática o innumerables cosas complicadas y enredadas. Pero desatar nudos es la especialidad del Señor. Necesitamos echar todos nuestros nudos a su manera porque Él ha estado desatando nudos durante mucho tiempo. El Salmo 55 nos invita a lanzarlo todo hacia Él. La pregunta es: ¿Lo haremos? "Echa tu carga sobre el Señor [liberando el peso de ella] y Él te sustentará..." (Salmo 55:22, Biblia Amplificada).

¿Qué imagen tan perfecta de los beneficios de la verdadera oración! ¿Qué has estado cargando últimamente? ¿Qué persona o problema necesita ser echado a la manera del Señor? ¿Qué dolor, decepción, preocupación o desilusión no has soltado? No podemos deshacer los nudos y no podemos seguir cargando las cargas. Debemos aprender a echar cada una de ellas al trono de la gracia, donde encontraremos nuestra ayuda en el momento de necesidad.

- **Spend a moment talking to the Lord.**
- **Libera el peso de \_\_\_\_\_ en Él**

## Llamar

Debemos venir, debemos echar, y finalmente debemos llamar mientras continuamos considerando cómo la intrincada intimidad se cultiva a través de la oración. Qué privilegio tenemos de invocar el nombre del Señor y saber que Él escucha. Él es el Dios del oído abierto: “Amo al Señor, porque ha oído [y ahora oye] mi voz y mis súplicas. Porque ha inclinado su oído hacia mí, lo invocaré mientras viva” (Salmo 116:1-2, Biblia Amplificada).

¡Debemos clamar al Dios que escucha! Como creyentes, podemos hablar con Dios en todo momento. No necesitamos estar en una iglesia o incluso en un lugar tranquilo. Y ya que sabemos que Dios escucha y responde las oraciones (Juan 15:7; 1 Juan 5:14-15), debemos orar por nuestros amigos, nuestros cónyuges, nuestros hijos, nuestros pastores, las oportunidades de ministerio que se nos presentan, así como por todos los dramas y traumas que giran en torno a nuestras vidas personales.

Esto plantea un tema espinoso que mencioné al principio de este artículo: ¿Responde Dios a la oración? Todos nosotros hemos pedido, con el mayor de los entusiasmos, que se elimine un hábito persistente, o que un ser querido sea sanado de la esclerosis múltiple, o que un hijo descarriado regrese a Dios. ¿Qué le has estado pidiendo a Dios que no ha sido respondido?

Este es un tema tan delicado y la causa de que muchos de nosotros abandonemos la oración por completo. Para mí, la resolución ha llegado al enfocarme en el amor de Dios y su tiempo, y en el crecimiento de mi carácter, en lugar de en las respuestas. Al pasar tiempo constante en su Palabra, leyéndola una vez al año para ver cuán inquebrantable es su amor y sus acciones, me ayuda a aprender a esperar bien. Sigo orando por lo que está en mi corazón, refugiado en la atmósfera segura de su compromiso inmutable de escuchar y responder mis oraciones, en su tiempo. Mientras espero, mi fe y carácter se profundizan, y se revelan y confiesan mis falsas nociones de controlar a Dios. El resultado de estar en la sala de espera de Dios es un amor superior por “Nuestro Padre que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo” (Mateo 6:9-10).

Él está en el cielo, por encima de todas las complicaciones de mi vida. Supervisa perfectamente mis asuntos, y aprendo a descansar en su soberanía.

Muchos de mis amigos luchan con problemas que no desaparecen. He tomado el compromiso de permanecer en sus vidas para toda la vida, orando por ellos durante toda la vida. Y a lo largo de los años hemos visto a Dios usar las situaciones difíciles para formar su carácter y profundizar su dependencia de Dios a medida que eligen descansar bajo la mano del Dios que los ama. No es fácil ni rápido, pero Dios es glorificado y se logra la intimidad.

Al considerar **llamar** al Señor, surge la pregunta: ¿Cómo oramos? Esto puede parecer una pregunta infantil, pero no lo es, y la abordaré a lo largo de este artículo. Hablo con miles de personas en todo el mundo sobre la oración, y cuando saco este tema, ya sea en grupo o uno a uno, hay silencio. Creo que todos estamos un poco avergonzados de admitir que realmente no sabemos cómo orar.

Comenzamos con las promesas de la Palabra de Dios como base de nuestras oraciones por nosotros mismos y por los demás. Pero muchos de nosotros no conocemos las promesas de Dios porque nuestro tiempo en las Escrituras es limitado en el mejor de los casos. Así que cuando todo se desmorona en nuestras vidas, realmente no tenemos idea de dónde buscar en la Palabra para encontrar esperanza, consuelo y perspectiva.

Una práctica que comencé hace un tiempo es escribir las diversas Escrituras que hablan a mi vida, relaciones y problemas. Esto integra bellamente mi lectura de la Palabra con las personas y preocupaciones que enfrento. A medida que oramos específicamente, seremos más conscientes de cómo Dios responde específicamente. Cuando clamamos a Dios con nuestras preocupaciones más profundas, cultivamos la intimidad en nuestra relación con Él. El Salmo 18 es una imagen perfecta del rey David clamando a Dios en un momento de verdadero problema. En el versículo 3 dijo: “Invoco al Señor, digno de alabanza, y quedo a salvo de mis enemigos.” Y luego, en los versículos 16-19, escuchamos lo que Dios hizo en respuesta a la súplica de David: “Desde lo alto extendió la mano y me tomó; me sacó de las aguas profundas. Me rescató de mi enemigo poderoso, de mis adversarios, que eran más fuertes que yo. Me enfrentaron en el día de mi desgracia, pero el Señor fue mi apoyo. Me sacó a un lugar espacioso; *me rescató porque se agradó de mí*” (énfasis añadido).

Dios vino en su ayuda porque se deleitaba en su hijo, así como se deleita en nosotros. Cuando clamamos a Él, estamos demostrando nuestra dependencia. Una vez más, esto fomenta una intimidad auténtica con Dios. ¿Recuerdas la definición de intimidad? "Una relación personal cercana, familiar, generalmente afectuosa o amorosa; una asociación estrecha o conocimiento detallado o comprensión profunda; la calidad de ser cómodo, cálido o familiar". Venir a Él, echar nuestras preocupaciones y llamar a su nombre aceleran nuestro viaje hacia el trono de Dios.

- **Identifica si necesitas pedirle a Dios ayuda para acercarte, llamar o echar.**
- **Reconsidera la definición de intimidad y elige una frase que te gustaría que fuera verdadera en tu vida de oración.**

### Intimidad perturbadora

Hemos explorado algunas formas en que nuestra vida de oración puede crecer. Pero, ¿cuáles son algunas razones por las que se desmorona? Perturbar se define como "interferir con, causar desorden". Vamos a analizar honestamente qué arruina nuestra vida de oración. ¿Qué nos impide aceptar la invitación sin igual de Dios a la intimidad? Hay tantas razones para no orar como personas leyendo este artículo. El hecho es que la oración es un trabajo difícil. ¿Por qué? ¿Porque es tan complicada? ¿Porque requiere gran madurez? ¿O tal vez porque la oración es solo para los superespirituales? No, en ninguno de estos casos. La oración, como ya hemos observado, va en contra de la profunda creencia arraigada de que podemos vivir la vida por nuestra cuenta. Pero cuando nuestras vidas o las de nuestros amigos se desmoronan, vemos la clara necesidad de acudir a Dios.

- **Identifica las principales razones por las que no oras.**

### El Obstáculo del Pecado

Abordaremos dos obstáculos para la oración: el pecado y la batalla espiritual. La primera forma en que nuestra intimidad puede ser perturbada es por el pecado. Todos nos sentimos un poco incómodos cuando se menciona esta palabra de tres letras. Enfrentarme al pecado ha llevado a una profunda libertad espiritual personal para mí. Ni siquiera abriremos la invitación a la intimidad si la suciedad del pecado está corroyendo nuestras arterias espirituales. El pecado no confesado descarrila la oración más rápido que cualquier otra cosa. Cuando sabemos que hay acciones o actitudes en nuestras vidas que desagradan a Dios, no queremos estar en su presencia. De hecho, lo evitaremos a toda costa. Dejaremos de asistir a cualquier reunión de compañerismo o estudio bíblico, e incluso dejaremos de frecuentar a nuestros amigos cristianos. Todo es demasiado inquietante.

Ni siquiera abriremos la invitación a la intimidad si la suciedad del pecado está corroyendo nuestras arterias espirituales. El pecado no confesado descarrila la oración más rápido que cualquier otra cosa.

Uno de los hermosos ministerios del Espíritu Santo es convencernos del pecado (Juan 16:8-9). Pero es nuestra elección si vamos a obedecer. Conozco demasiado bien cómo es ignorar su suave impulso.

El proceso interno para mí es algo así: Todo comienza con una suave palabra interior del Señor, "Bárbara, tu espíritu de falta de perdón no me agrada, y te está arruinando. Aléjate y confíeselo ante mí. Te limpiaré en un momento." Es como si un pequeño pistoletazo resonara en mi espíritu. Justifico mi pecado porque la flagrante falta de respeto de otro hacia mí ciertamente no merece ningún perdón. ¡De hecho, me deben una disculpa!

Entonces, el Espíritu habla un poco más alto: se dispara la escopeta. La convicción es más fuerte y también mi determinación de negarme a obedecer. Mi orgullo carnal está en pleno funcionamiento.

Después, el Espíritu dispara figurativamente un Magnum 357 con la esperanza de que me arrepienta. Es difícil admitirlo, pero mi obstinada reticencia aún me impide confesar. Finalmente, porque la bondad del Señor nos lleva al arrepentimiento (Romanos 2:4), el obús dispara, y como el rey David cuando confrontado con su pecado con Betsabé, colapso en un mar de lágrimas arrepentidas y confesión sincera (ver Salmos 32 y 51).

Pero simplemente no debería haber tomado tanto tiempo. Recuerdo su voz aún, tranquila y suave, pidiéndome que fuera honesta acerca de mi pecado justo cuando sucedió. Reflexionar sobre los diversos niveles de convicción es instructivo para hacerme consciente cuando estoy entristeciendo al Espíritu Santo de Dios (Efesios 4:30) para que en el futuro tome la decisión correcta. Debo terminar con mi inclinación a culpar a otros, hacer excusas, pretender que mi actitud o acción no es tan grave, o esconderme.



Richard Foster y Gayle Beebe hablan sobre la necesidad de entender cómo opera el pecado en nuestras vidas: "Primero, debemos reflexionar sobre nuestro pecado, reconociendo su gravedad y poder para perturbar nuestra vida con Dios. En segundo lugar, debemos reconocer cómo el pecado de Adán y Eva es el patrón para todos nosotros, ya que los pensamientos engañosos conducen hacia acciones. Finalmente, debemos reflexionar sobre los pecados de los demás, no para juzgar o despreciarlos, sino para reconocer cómo el pecado humano puede arruinar el destino que Dios tiene para nuestra vida".

Aquí hay algunos pasajes del libro de Isaías donde aprendemos cómo se siente Dios acerca del pecado y cómo nos perdona a todos:

*Isaías 1:15-17: [Dios hablando] "Cuando extiendan ustedes sus manos en oración, yo esconderé de ustedes mis ojos; aunque multipliquen sus oraciones, yo no las escucharé. Sus manos están llenas de sangre; lávense, purifíquense. Aparten de mi vista sus malas acciones. ¡Dejen de hacer lo malo, aprendan a hacer lo bueno!"*

*Isaías 59:2: "Pero sus iniquidades han separado ustedes de su Dios; sus pecados han ocultado su rostro de ustedes, y él no los escuchará."*

*Isaías 43:25: [Dios hablando] "Yo, yo mismo, soy quien borra tus transgresiones por amor de mí mismo y no se acuerda de tus pecados."*

*Isaías 44:22: [Dios hablando] "He disipado tus transgresiones como el viento y tus pecados como la niebla; vuélvete a mí, porque yo te he redimido."*

- **¿Está el pecado sofocando tu vida de oración?**
- **Tómate un minuto para confesar (decir lo mismo acerca del pecado que Dios) y vuelve a leer los pasajes de Isaías.**

Isaías está altamente calificado para hablar personalmente sobre este tema del pecado y el perdón. En el sexto capítulo del libro en la Biblia que lleva su nombre, tuvo un encuentro extraordinario con el Dios trino. Era un joven que servía en la corte del rey Uzías, pero Dios conocía los planes amplios que tenía para Isaías, así como la limpieza interna que necesitaba tener lugar antes de poder ser utilizado plenamente. De manera bastante inesperada, Isaías vio al Señor sentado en un trono. Los ángeles volaban, y él los escuchó cantar grandiosas canciones de alabanza al Rey de Reyes. ¿Y sabes qué hizo él? Confesó su pecado de labios impuros. Estar en la presencia del Santo trajo convicción, confesión y limpieza. Así de simple. Y no es diferente para nosotros, miles de años después. Sabiamente, él optó por no posponer lo inevitable; confesó en el momento en que fue convencido.

- **¿Qué es lo que te conecta de la historia de Isaías?**

### Batalla Espiritual

La segunda forma en que nuestra intimidad con el Señor puede ser perturbada es a través de la batalla espiritual. S.D. Gordon coincide mientras reflexiona sobre esta interferencia del enemigo, a la que llama el Gran Obstáculo Externo: "Aún queda por decir una palabra sobre los obstáculos. Es una palabra muy importante; de hecho, la palabra culminante. Lo que se ha dicho simplemente está despejando el camino para lo que aún queda por decir. Una fase muy extraña de la oración debe ser considerada aquí... aquí yace la lucha de luchas. Uno se maravilla de que se hable tan poco de ella. Porque si hay un entendimiento claro aquí, y luego una práctica fiel, habría derrotas más poderosas y victorias: derrotas para el enemigo; victorias para nuestro legítimo Príncipe, Jesús".<sup>11</sup>

La Biblia lo llama el maligno, el padre de mentiras, disfrazado como ángel de luz, el acusador de los hermanos, una serpiente y un dragón. Si no puede mantenernos fuera del Reino de Dios, intentará mantenernos ciegos a nuestra nueva identidad, nuestro nuevo poder sobre el pecado, la alegría que espera a cada hijo del Rey que camina en el poder del Espíritu Santo, y el lugar impresionante que tiene la oración en su derrota y nuestra victoria.

¿Alguna de las siguientes cosas te sucede cuando vas a orar? De repente, te sientes abrumado por una fatiga increíble al comenzar tu tiempo de oración; simplemente no puedes mantener los ojos abiertos. O te golpea un repentino caso de Trastorno por Déficit de Atención y no puedes concentrarte en lo que estás orando. Vives en una cultura adicta a la actividad, así que la atracción de "ponerte ocupado y lograr algo" va desgastando tus momentos de oración. Cuando llega el momento de la verdad, simplemente crees que no tienes tiempo para orar.

Tan tontas como puedan parecer estas excusas, son obstáculos para crecer en nuestra relación de amor con Jesús. ¿Por qué? Porque cada distracción nos impide realmente orar, y, como ya hemos explorado, la oración desarrolla una dulce cercanía diferente a otras disciplinas espirituales. Por supuesto que sería un lugar principal que Satanás atacaría.

Ponerse toda la armadura de Dios, como se describe en Efesios 6:10-18, me ha enseñado cómo luchar contra el enemigo. (He incluido una oración llamada "Orando con la Armadura" en el Apéndice).

La Biblia está llena de personas luchando en oración.

La oración es lo que el Señor hizo cuando estaba bajo las batallas espirituales más intensas en el jardín, durante sus juicios y golpizas, y mientras colgaba en la cruz. Esteban oró mientras estaba siendo apedreado hasta la muerte. Pablo oró en la prisión después de ser desnudado y golpeado por predicar el evangelio. El anciano apóstol Juan, en la Isla de Patmos, fue encontrado en oración cuando el Señor Jesús resucitado en toda su gloria resplandeciente se le apareció con la revelación final. Al investigar situaciones difíciles en las Escrituras, notarás que la oración siempre es parte de la solución. La oración nos permite aprovechar los recursos celestiales, obtener una perspectiva bíblica y permanecer fieles incluso frente a la prueba y la tragedia.

Mantente vigilante en tu lucha por hacer de la oración una parte significativa de tu vida. Permanecer alerta al pecado y a los planes del enemigo será crucial mientras buscamos la intimidad a través de la oración.

- **Reflexiona sobre cómo el enemigo ha saboteado tu vida de oración.**

### Estableciendo Intimidación

Podemos leer sobre la oración, asistir a seminarios sobre el tema y escuchar interminables sermones al respecto; pero hasta que realmente nos pongamos a orar, nunca aprenderemos verdaderamente a hacerlo. Muy prácticamente, ¿cómo empezamos en nuestra vida de oración? ¿Qué decimos y por dónde empezamos? Los discípulos hicieron una pregunta muy similar después de haber estado con el Señor durante aproximadamente un año y medio. En Lucas 11:1 le preguntaron a Jesús: "Señor, enséñanos a orar". He adoptado esa solicitud como propia: "¡Señor, enséñame a orar!" Los dos lugares en la Palabra que han sido más útiles para mí en mi jornada personal de oración son los Salmos y la Oración del Señor.

- **Detente y ora Lucas 11:1 por ti mismo.**

Los Salmos forman el libro más extenso de la Biblia, ciento cincuenta capítulos dedicados a la oración. Fueron escritos por una variedad de autores con el propósito de alabar a Dios. He identificado lo que llamo el "patrón del salmista". Un Salmo a menudo comienza con alabanza, incluye detalles sobre cómo se siente el escritor (alegría, ira, odio, desánimo, soledad, esperanza, temor, etc.), y termina con alabanza nuevamente porque el autor ha hecho que el carácter y las promesas de Dios influyan en sus emociones o circunstancias. Solo he encontrado un Salmo que no incluye alabanza (Salmo 88). Los Salmos nos dan permiso para ser honestos con Dios sobre lo que está sucediendo en nuestras vidas. Nos enseñan cómo orar, qué palabras usar y la importancia de incluir alabanza cada vez que hablamos con el Señor.

Comienza con el Salmo 1 y ora un Salmo al día. Así es como funciona. Lee uno o dos versículos y luego conviértelos en tu propia oración personal dirigida al Señor. Por ejemplo, el Salmo 62:1 dice: "En Dios solamente está acallada mi alma; de él viene mi salvación." Tu oración dirigida al Señor podría ser: "Señor, me cuesta encontrar mi paz solo en ti. Quiero que mis circunstancias sean perfectas antes de poder descansar en ti. Perdóname, Señor. ¡Gracias por mi maravillosa salvación! ¡Qué desastre sería sin ti como mi Dios!" Luego continúa con el siguiente versículo. El Señor te enseñará a orar mientras usas su Palabra como tu libro de oraciones.

La Oración del Señor también nos enseña muchas lecciones maravillosas. Se encuentra en Mateo 6:9-13 y Lucas 11:2-4. Esta oración enfatiza la alabanza a Dios, nuestro compromiso de hacer la voluntad de Dios, la provisión de Dios para nuestras necesidades diarias, su perdón por nuestros muchos errores y la protección de Dios contra el maligno. Esta es una oración completa. Jesús dijo: "Así que oren ustedes de esta manera..." (Mateo 6:9). No creo que eso signifique que esta sea la única oración que podemos hacer, pero sí aclara qué ingredientes deben incluirse en nuestras oraciones. Sylvia Gunter señala los muchos beneficios de orar la Oración del Señor como un estilo de vida: "Al orar la Oración del Señor, estaremos adorando más y más cada día y experimentando un mayor sentido de Su presencia con nosotros. Viviremos con una agenda más elevada cuando pidamos la agenda del Reino, no la nuestra. Más a menudo haremos lo que corresponde al Reino y nos someteremos a Su plan, propósitos y perspectivas".

Experimentaremos una limpieza del alma que solo el perdón trae y veremos más respuestas a medida que se eliminan los obstáculos de un corazón sin perdón. A través de la oración del Señor, pedimos victoria y confianza en el escudo protector de Jesús contra el adversario".

Estas son algunas ideas sobre qué decir cuando oramos, pero ¿por dónde empezamos? En primer lugar, reserva un tiempo específico para orar cada día. Elige un momento en el que esperes estar solo y estés más alerta. En segundo lugar, elige un lugar que se convertirá en tu lugar de oración. En tercer lugar, siempre ten tu Biblia contigo y ábrela en un Salmo u otra porción de las Escrituras. Otros recursos útiles pueden incluir un himnario o un libro con oraciones escritas, cualquier cosa que te ayude a enfocar tu corazón y mente en el Señor. Recursos que he usado a lo largo de los años incluyen:

*Come Away, My Beloved by Frances J. Roberts*

*Valley of Vision (A Collection of Puritan Prayers)*

*edited by*

*Arthur Bennett*

*My Utmost for His Highest by Oswald Chambers*

*Breakfast for the Soul compiled by Judith Couchman*

*Daily with the King by Glyn Evans*

*Prayer Portions by Sylvia Gunter*

*Prayer Essentials, Volumes I & II by Sylvia Gunter*

*Amazing Grace by Kenneth W. Osbeck*

*Prayers from the Heart by Richard J. Foster*

*Jesus Calling by Sarah Young*

*31 Days of Praise by Ruth Myers*

*Quiet Talks on Prayer by S.D. Gordon*

Junto con los momentos establecidos para la oración, hay momentos espontáneos en los que estamos orando en nuestro corazón mientras pasamos por nuestros días.

Esto es una clase de oración "sin cesar" (ver 1 Tesalonicenses 5:17) que mantiene al Señor como parte de todo lo que hacemos. Me di cuenta hace algún tiempo de que Dios nos ha creado para orar las 24 horas del día, los 7 días de la semana. Hablamos con nosotros mismos todo el tiempo. He aprendido a hacer que esa conversación continua sea con Dios en lugar de solo conmigo mismo.

Fue otra invitación a la intimidad que acepté, y como resultado, me ha acercado más a Dios.

- **Elige los Salmos o la Oración del Señor como punto de partida para profundizar tu caminar con el Señor.**
- **Decide si te gustaría adquirir un nuevo libro compañero para mejorar tu tiempo de oración.**

### En Conclusión

Hemos recorrido el camino hacia la intimidad con el propósito expreso de enamorarnos radicalmente de nuestro Dios. Hemos profundizado en la necesidad de ser intencionales en el cultivo de nuestra cercanía con Dios al acudir, llamar y arrojar. No hemos ignorado los peligros asociados con la oración: el pecado y la batalla espiritual. Y, finalmente, nos hemos adentrado en algunos de los detalles concretos de pasar tiempo con el Señor.

Brennan Manning cuenta una maravillosa historia de cómo se ve una vida de oración íntima:

Se cuenta la historia de un anciano que había aceptado la invitación a la intimidad años atrás. Se acercaba rápidamente al final de su vida. Un sacerdote fue a visitarlo al hospital y notó una silla vacía junto a su cama. El sacerdote preguntó si alguien había pasado a visitarlo. El anciano sonrió y dijo con un destello en los ojos: "Pongo a Jesús en esa silla, y hablo con él".

El sacerdote no entendía, así que el hombre explicó. "Hace muchos años, un amigo me dijo que la oración era tan simple como hablar con un buen amigo. Así que todos los días solo saco una silla, invito a Jesús a sentarse, y luego tenemos una charla de corazón a corazón".

Unos días después, la hija del anciano visitó al mismo sacerdote para informarle que su padre había fallecido. "Como estaba tan contento", explicó, "lo dejé solo en su habitación durante unas horas. Cuando regresé a su habitación, él había muerto. Pero lo que no puedo entender es que su cabeza no estaba en la almohada, sino en una silla vacía junto a su cama".<sup>13</sup>

Este hombre mayor no solo imaginaba a Jesús; experimentaba a Jesús. La oración tiene el poder de elevarnos de una relación distante o formal, hacia la intimidad con el Dios que nos ha amado tan perfectamente.

Junto con los tiempos establecidos para la oración, también hay momentos espontáneos en los que oramos en nuestro corazón mientras pasamos por nuestro día. Este tipo de oración "ora sin cesar" mantiene al Señor como parte de todo lo que hacemos.

Oro para que aceptes la real invitación a la intimidad. Es el anhelo de cada corazón humano.

### Apéndice

#### Orando con la armadura

La batalla espiritual es una realidad clara en las Escrituras. Jesús se enfrentó al enemigo antes de comenzar su breve ministerio. En Juan 17, oró por nuestra protección justo antes de morir. En Efesios 6:10-18, el apóstol Pablo nos dio una manera pictórica de orar y prepararnos para la batalla inevitable. Aquí hay una forma sugerida de orar sobre esta armadura de Dios que Pablo ilustró:

*Oh Señor, te doy gracias por el cinturón de la verdad que puedo ajustar en mi cintura hoy. Te alabo porque eres el camino, la verdad y la vida. Que hable solo verdad, crea solo verdad y piense solo verdad hoy.*

*Coloco la coraza de la justicia en su lugar. Te alabo porque tú, que no conociste pecado, te hiciste pecado en mi lugar para que yo pudiera ser la justicia de Dios en ti. Estoy tan agradecido de estar en tu presencia, no por mi bondad, sino por el sacrificio perfecto y completo de nuestro precioso Señor Jesucristo.*

*¿Y dónde estaría yo sin las sandalias de la paz? Gracias a ellas, mis pies están preparados con la disposición que viene del evangelio de la paz. Tú eres mi paz. Tengo paz con Dios a través de nuestro Señor Jesucristo, y tengo el privilegio de llevar este evangelio de paz a otros que aún no han oído. Dame ayuda mientras voy, querido Señor.*

*Entonces, hoy, con gusto tomo el maravilloso escudo de la fe con el que puedo extinguir todas las flechas encendidas que el maligno lanza en mi camino. Ayúdame a reconocer los dardos. Creo que eres el autor y consumidor de mi fe. Puede haber momentos en que permitas que algunas de estas flechas penetren mi armadura para tu gloria y mi bien. Ayúdame a considerarlo pura alegría cuando enfrento pruebas de muchas clases, sabiendo que usarás estas mismas pruebas para construir un escudo de fe aún más fuerte.*



*¿Dónde estaría en la batalla si no tuviera casco? Muy vulnerable, debo decirlo. Pero no me has dejado sin cobertura para la cabeza, así que tomo el casco de la salvación. Ayúdame hoy a sujetar cada pensamiento en obediencia a Cristo. Ilumina las mentiras, medias verdades e intimidaciones del enemigo.*

*También tomo la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios. Ayúdame a conocer la Palabra tan bien que cuando el enemigo venga con murmuraciones engañosas, pueda contrarrestarlas con santas palabras de vida. Estoy eternamente agradecido de que uno de los ministerios del Espíritu sea traer a la memoria las palabras de Jesús.*

*Me pongo toda esta armadura por el poder del Espíritu, renovando mi compromiso de corazón de estar orando en todo momento. Recuérdame tener siempre una conversación continua contigo, el Dios victorioso que escucha.*

*Oro esto en el nombre más dulce que conozco: Jesús.*

### **Una Oración de Preparación por San Ignacio de Loyola (1491-1556)**

*Señor, anhelo tanto prepararme bien para este momento. Deseo sinceramente estar listo y atento, y estar disponible para ti en todo mi ser.*

*Por favor, ayúdame a clarificar y purificar mis intenciones. Tengo tantos deseos contradictorios.*

*Me distraigo con cosas que realmente no importan o no duran. Sé que si te entrego mi corazón, todo lo que haga seguirá a mi nuevo corazón.*

*En todo lo que soy hoy, en todo lo que intento hacer, en todos mis encuentros, reflexiones, incluso en mis frustraciones y fracasos, y especialmente en este tiempo de oración, te pido que ponga mi vida en tus manos.*

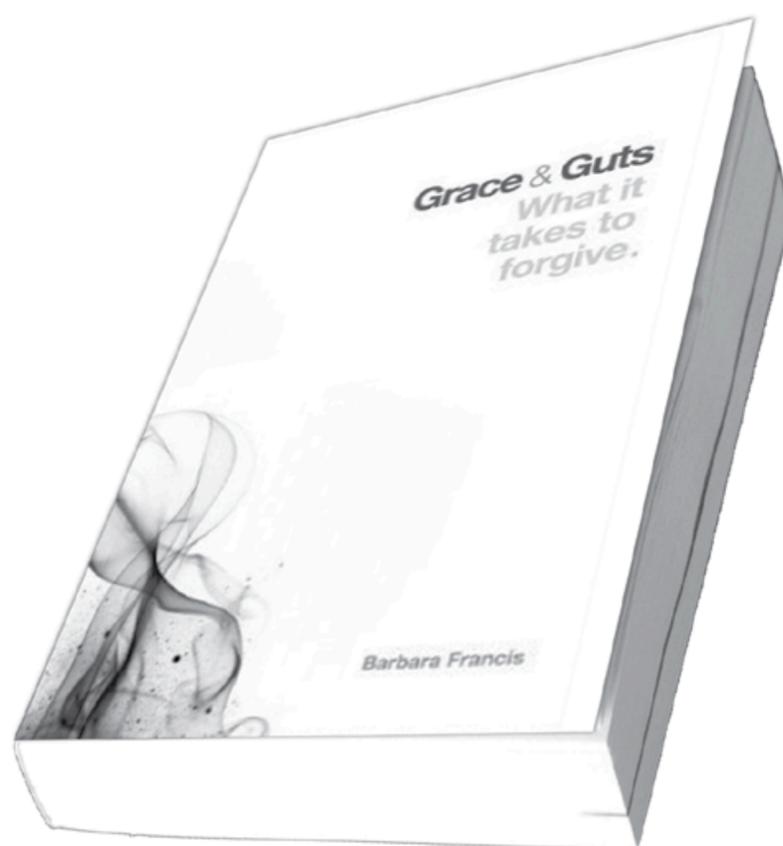
*Señor, soy tuyo. Haz de mí lo que quieras. Amén.*

## Notas al pie

- <sup>1</sup> Richard J. Foster, *Prayer: Finding the Heart's True Home*, Harper, San Francisco, CA, 1992, p. 1.
- <sup>2</sup> Philip Yancy, *Reaching for the Invisible God*, Zondervan Publishing House, Grand Rapids, MI, 2000, pp. 164-165.
- <sup>3</sup> Max Lucado, *The Great House of God*, Word Publishing, Dallas, TX, 1997, p. 90.
- <sup>4</sup> C.S. Lewis, as quoted in *Rebuilding Your Broken World*, Oliver-Nelson Books, A Division of Thomas Nelson, Inc., Nashville, TN, 1988, p. xiii.
- <sup>5</sup> Richard J. Foster, *Prayer: Finding the Heart's True Home*, Harper, San Francisco, CA, 1992, p. 1.
- <sup>6</sup> *Random House Webster's Dictionary, Fourth Edition*, Ballantine Books, New York, NY, 2001.
- <sup>7</sup> Bill Hybels, *Too Busy Not to Pray: Slowing Down to Be with God*, InterVarsity Press, Downers Grove, IL, 1988, p. 7.
- <sup>8</sup> O. Hallesby, *Prayer*, Augsburg Publishing House, Minneapolis, MN, 1931, p. 17.
- <sup>9</sup> *Webster's New Student Dictionary*, American Book Company, New York, NY, 1964.  
Richard J. Foster and Gayle D. Beebe, *Longings for God*,  
<sup>10</sup> InterVarsity Press, Downers Grove, IL, 2009, p. 151.  
S.D. Gordon, *Quiet Talks on Prayer*, Destiny Images  
<sup>11</sup> Publishers, Shippensburg, PA, 2003, p. 77  
Sylvia Gunter, *Living in His Presence: Prayer Essentials II*,  
The Father's Business, Birmingham, AL, p. 31.
- <sup>12</sup> Told by Brennan Manning at U.S. Staff Conference,
- <sup>13</sup> Campus Crusade for Christ, 1999.

## El Autor

Barbara Francis ha sido parte del equipo de Campus Crusade for Christ durante 32 años. A Barbara le encanta ayudar a las personas a encontrarse con el auténtico Jesús, ya sea presentándose al Señor por primera vez o ayudando a los seguidores de Cristo a enamorarse más profundamente de él. Ha escrito dos libros: *Unexpected Turns Leaning into the Losses of Life* ([BarbaraFrancis.com](http://BarbaraFrancis.com)) and *Grace and Guts What it Takes to Forgive* ([graceandguts.net](http://graceandguts.net) and [Amazon.com](http://Amazon.com)).



CruPress is the publishing  
division of the Campus Ministry.

Critical Concept Series Vol. 2 ©2009, CruPress  
All rights reserved.  
Published by CruPress  
Scriptures taken from the Holy Bible,  
Design: Devon Hoernschemeyer  
New International Version ©NIV  
Series Editor: Rick James  
©1973, 1978, 1984 by  
To Order go to: International Bible Society. Used by  
[www.CruPress.com](http://www.CruPress.com) permission.  
Or call 1.800.827.2788  
ISBN 1-56399-249-3